

Juan Climent



LA JUVENTUD

PUBLICACION SEMANAL

Organo de las escuelas gratuitas para obreros de la Congregación

Año II. | Dirección y Tipografía privada: Cogregación Mariana---Gandía. | Número 5

LA PASCUA DE RESURRECCION

EN ORIENTE Y OCCIDENTE

Si grandes y patéticas son las ceremonias de la Semana Santa en Jerusalén, ninguna más imponente y magnífica que la fiesta de la Pascua que se verifica en la iglesia del Santo Sepulcro, y que, según el P. Geramb, pudiera considerarse como un reflejo de las alegrías celestiales.

El oficio da principio á las doce de la noche del Sábado Santo.

La iglesia del Santo Sepulcro presenta en aquella hora solemne el aspecto más grandioso y deslumbrador.

La inmensa nave, profusamente iluminada, puede apenas contener el gran número de peregrinos que acuden de todos los ámbitos del mundo, y que, agitando las hachas encendidas, entonan á grandes gritos el melodioso cántico del Alleluya.

¡Alleluya! ¡Alleluya!, gritan á la vez las mujeres y niños que llenan las espaciosas galerías, levantando en alto los perfumados cirios y atornando los espacios con el solemne cántico, que repi en r. gocijadas las inponentes b vedas.

Los Obispos, cubier'os de

oro y pedrería, precedidos de turiferarios que embalsaman la atmósfera, elevando hasta los pies de Dios azuladas nubes de incienso, y seguidos de un gran número de sacerdotes, cubiertos todos con la capa pluvial de oro, dan la vuelta al Santo Sepulcro entonando himnos á la Resurrección, entretanto que la multitud entusiasta que acompaña la procesión continúa gritando: ¡Alleluya! ¡Alleluya!

El domingo se celebra el Oficio del día con una magnificencia igual. Lámparas, candeleros, ornamentos, y hasta las riquísimas colgaduras que adornan las paredes, todo es allí ofrendas de reyes y emperadores, ó donativos de la Europa cristiana.

En la puerta del Santo Sepulcro se coloca este día un altar donde el Padre Guardián, después de oficiar de pontifical, da por su mano la Comunión á todos los peregrinos

La fiesta dura todo el día, y aun después de cerrar la noche todavía resuenan los cánticos sagrados en el Sepulcro del Dios-Hombre, confundidos con el ¡Alleluya! ¡Alleluya!, que repiten á lo lejos las perfumadas bóvedas.

En Roma, las ceremonias de la Resurrección dan también principio el Sábado Santo con esa magnificencia que

despliega en todas las solemnidades religiosas la moderna Jerusalén. A las cinco de la tarde se celebra en una de las iglesias de la plaza de Popolo la primera Misa de Pascua según el rito de los armenios unidos.

El Obispo que oficia, revestido de ricos ornamentos orientales, y ostentando una blanca y venerable barba, aparece rodeado de un gran número de asistentes, que arrastran espléndidas dalmáticas de púrpura y oro.

Dos de ellos sostienen en el aire una banda de seda blanca con franjas de oro, y durante la elevación de la Hostia otros dos asistentes tienen ante los ojos del oficiante un blanquísimo paño de lino, como símbolo del misterio que rodea al Ser increado.

Al terminar la Misa se reparten en gran número panes ázimos, adornados con la efigie del Cordero pascual.

Pero la gran fiesta romana, la que nuestra pluma no acertará jamás á describir, es la que celebraba antes de su cautiverio el Padre Santo en la basílica de San Pedro.

La entrada del Pontífice, conducido en la silla gestatoria á través de la colosal basílica, era un espectáculo único en el mundo, una solemnidad augusta que formaba el más maravilloso contraste

con la pompa teatral de los armenios. Al ver al Padre Santo con sonrisa evangélica, con su frente radiante de pureza, caminando en su silla sobre la multitud apiñada, y acariciado por cuatro grandes abanicos de pluma, el corazón palpitaba, el espíritu se exaltaba, y el espectador creía asistir á la transfiguración de un bienaventurado que los ángeles conducen en triunfo hasta los pies de Dios.

Al describirnos la magnificencia de los Oficios de Pascua en la catedral de San Pedro; al pintarnos las celestes facciones del augusto Pontífice uno de los peregrinos que han pasado en Roma la Semana Santa, anonadado ante la idea de tanta grandeza, encorvado bajo el peso de aquella misteriosa y augusta bendición, exclamaba con toda la fe ardiente de un corazón apasionado: «¡Señor, Señor! ¿Cuál será la grandeza de Jesucristo si la vista de su Vicario en la tierra produce en el alma tan maravillosa sensación?»



A LA RESURRECCION DEL SEÑOR

LOS que fuera del curso y armonía que con ley inmortal gobierna el suelo, Visteis el sol entristecer el cielo, Y suceder la noche al medio día:

¡Los que visteis con triste melódica Llorar las piedras y romperse el velo, Mirar la Vida y convertirse en hielo La luz del mundo que en sí misma ar-

(día: Miró el sol que la prisión levanta Al luminoso cuerpo soberano!

Mirad la Vida que á la muerte espanta; Pues con los rayos de su eterna ma-Renuewa de su templo el alma santa (no El cinco veces roto velo humano.

LOPE DE VEGA.



NOTAS Y COMENTARIOS

El diputado alemán Keser-nich dijo en el Reichstag:

«Desde que en Francia han sido suprimidas las escuelas congregacionistas, el número de analfabetos aumenta rápidamente.

Compadecemos á la juventud francesa por verse obligada á frecuentar escuelas en las que la Religión es pisoteada de una manera indigna.»

La prensa masónica francesa se ha indignado terriblemente de esas palabras, pero no ha sabido qué contestar á ellas.

Son fiel expresión de la verdad.

Dice un telegrama de París:

«El tribunal de apelación de Tolouse ha condenado al maestro de Belesta á una multa de 200 pesetas por haber impedido, con sus gritos y sus interrupciones, que un misionero pudiese continuar su sermón en la Iglesia de Belesta.»

Y eso, en la librepensadora Francia.

En cambio, en el Congreso español se puede blasfemar impunemente, sin que á Romanones se le ocurra poner el menor correctivo al deslenguado.

**

De un examen retrospectivo de *La Correspondence de Rome*:

«En Noviembre la ley del «Candado» es aprobada en el Senado, gracias á un escamoteo realizado por el Sr. Canalejas, que prometió á los Prelados modificaciones que no mantuvo en el último momento. Así, en el Senado, la ley fué aprobada el 4 de Noviembre por 148 votos contra 85, con 122 abstenciones, siendo 560 el número de senadores.»

La verdad es que no se puede hablar con Canalejas sin que esté presente un notario pluma en ristre.

Y aún así es probable que haga quedar mal al notario.

G. de C.

del hombre y de cuanto vive, y por él se habla y se escribe, se bendice y se blasfema en la lucha más suprema. Detrás de las libertades van pasando las edades como su soberbia y cinismo, hundiéndose en el abismo esclavas de iniquidades.

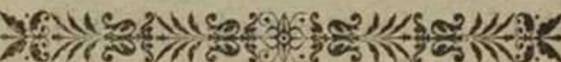
¡La libertad! ¡Qué delitos se cometen á su sombra! ¡Delitos que nadie nombra! ¡Cuántos ilustres proscritos entre horrores y entre gritos de esa libertad sin freno, cargada de oro y de cieno y de negra ingratitud, matando á la multitud con su terrible veneno.

Libertad sin fe y conciencia ¡qué absurdo tan espantable! Mi lira enmudece... que hable la sabia y triste experiencia, y su invencible elocuencia dirá, con toda la historia, que esa libertad de escoria, esa necia libertad, no ha dado á la humanidad siquiera un día de gloria.

La libertad sin criterio es un horrible sarcasmo que lleva al alma de pasmo. Por ella se hundió el imperio de Nerón y de Tiberio. Es la que todo lo absorbe, y cuando nadie le estorbe en su extraviado camino, roto el Código divino, le prenderá fuego al orbe.

¡Oh libertad! santa y una, hija de Dios, uno y santo, yo te quiero, yo te canto desde mi tranquila cuna y no busco otra fortuna que tú, libertad bendita, en la augusta Cruz escrita. Ven libertad verdadera, baja del cielo... ¡y que muera tanta libertad maldita!

P. M.



LA REPUBLICA

—¡Compañeros!—decía un orador de taberna á tres obre-

ros que formaban su auditorio. —¡Compañeros!, lo que hace falta es que venga la república: entonces ya no habrá pobres ni ricos, entonces todos viajarán en primera y no habrá Guardia civil ni rondines; entonces no habrá ni calor en invierno ni frío en verano; entonces hasta el Manzanares traerá truchas que podrán cogerse sin tener que...

—Oye, ¿quién? —interrumpió uno de los oyentes, que á la cuenta estaba algo más despabilado —¿y qué punto fijo eso de la república?

El orador se rasca con fuerza en el pelo trillado, hace como si pensara un momento, se hecha un trago de medio litro, y dice, dando una careajada que parece un relincho:

—¡Animal! ¡Qué poco ilustrado eres! ¡No sabe lo que es la república! «Pus la república es que cada uno jace lo que le da la gana.»

C. y E.



¡JESUS HA RESUCITADO!

¡ALLELUYA!

Las campanas tocan á vuelo anunciando al mundo la Resurrección del que encarnó para salvación de los pecadores; los templos se inundan de oleadas de luz, envueltas entre las blancas nubes del suavísimo incienso que se quema en los altares y que suben hasta el cielo; el sacerdote dijo el *Gloria in excelsis!*... que repercute en las afiligranadas ojivas de los templos; el *Hosanna* es pronunciado por todas las lenguas del mundo, y resuena por tierras y mares; las ciudades y los pueblos suspiran las alegrías de la Pascua, que contrastan con las tristezas de los tremendos misterios; la naturaleza ha despejado el manto de tristeza que marchitaba su belleza, y sonris; el cielo brilla con nueva luz; la primavera despierta del letargo de los días helados de invierno que ya pasaron, engalana sus campos poblando de verdes hojas las

secas ramas de los árboles, y con los besos del calor manda á sus flores, hasta hoy mustias que abran poquito á poco sus cálices y elevan al cielo sus perfumes; y los pajarillos, estremeciéndose de placer, trinan sin poder por más tiempo guardar el secreto, y unen sus cánticos á los de júbilo de la redimida humanidad y á la voz del ángel hermosísimo que, batiendo sus alas de oro, hace resonar su arpa celestial, diciendo: *Surrexit, non est hic*, Jesús se ha levantado del sepulcro, no es ya su morada, ¡Jesucristo ha resucitado!

Resurrexit sicut dixit! Alleluja, alleluja!... Ruedan por tierra das terror los guardías que rodean su sepulcro, y todo hermoso, triunfante y lleno de gloria, resucita el Señor.

Alleluja, alleluja!

En un instante el alma sacratísima se une á su cuerpo, rebosante de vida, revestido de vida, revestido de gloriosa divinidad, cicatrizadas todas sus llagas y libre de las ligaduras que le oprimían; convertidas las tinieblas de la gruta en luz, envuelto en la esplendorosa claridad de los rayos del sol, sale Jesús del sepulcro venciendo el imperio del pecado, triunfante de la muerte del infierno, sometiendo el espíritu de opresores y desplegando el estandarte de sus gloriosas victorias sobre sus enemigos.

La Resurrección de Jesucristo es la antítesis de su ignominiosa Pasión; es el nervio vital del Cristianismo; es el título de honor que transforma los estigmas infamantes de la muerte de un inocente Mártir en una positiva victoria, y es el milagro más material é inaudito que devuelve redivo á Jesús á la diestra de Dios Padre.

Alleluja, alleluja!

A las cosas tristes se siguen las alegres; finalizaron las figuras y empieza la ley de las venturosas realidades, inaugurándose una nueva época para la extraviada humanidad; el demonio fue vencido y burlados los planes del averno; la verdad brilló como fuego esplendoroso; las almas no baten

sus alas de desgracia, están elevadas; los amplios horizontes de la esperanza se hallan abiertos; la senda de abrojos conduce á la eterna felicidad; nuestra raíz vive y algún día seremos vivificados los sarmientos; las puertas del cielo, cerradas hacia cuarenta siglos por la culpa del Paraíso, están abiertas; los santos patriarcas cautivos en el seno de Abraham, libertados; alegrada la Santísima María; alegrados los cielos y la tierra, porque el hombre entra en la senda del bien y de la verdad trazada por el triunfante Jesús.

¡Jesucristo ha incoado nuestra resurrección, y resucitando Jesucristo, también nosotros resucitaremos!

Alegrémonos; éste es el día santo y glorioso que hizo el Señor; día del destierro de toda culpa y de toda pena, de cumplimiento de toda gloria; día puramente de Dios.

Alleluja, alleluja!

RAMON MENDEZ, Pbro.



LA CRIA DE PAVOS

Y DE CONEJOS

Muchas cosas hay desconocidas para nuestros agricultores de las cuales sacarían seguramente buen partido.

Muchos se dedican á la cría de conejos, pero todos vienen adoptando desde tiempo inmemorial especies comunes cuyas pieles tienen insignificante valor.

Si, rompiendo con semejante rutina, nuestros agricultores se dedicasen á la reproducción de especies productoras de pieles de abrigo, sobre todo de conejos de Angora, se obtendría: primero una carne de tan buena calidad como la actual y después se obtendrían pieles de un valor de dos y de tres pesetas.

Lo mismo sucede con los pavos. En todas partes se crían los de plumaje negro y se llevan á los mercados para no aprovechar de ellos más que la carne.

Pues bien, si en lugar de pavos negros se dedicaran a nuestros agricultores á la reproducción de pavos blancos, se sacaría grande provecho del plumaje. Llevan sobre el vientre entre las patas especialmente, plumas que la industria emplea para la imitación del marabout que se aprecian mucho.

En algunas poblaciones de Francia, especialmente en el Norte, se explota en bastante escala el pavo blanco; y no es raro que un ave de esta especie, sobre todo si es macho, de una cosecha de plumas cuyo valor corriente sea de 25 á 35 francos.

Pequeños secretos industriales son estos que muchos ignoran y que los que los aprovechan tienen buen cuidado de no divulgar, por lo que pueda suceder.

Las pieles del conejo de Angora valen más que la carne; las plumas del pavo blanco son muy requeridas y pagadas á buenos precios; y sin embargo en nuestros campos no se crían si no conejos vulgares y pavos ordinarios.

¿Por qué ha de suceder esto?

A. P.

LO DE SIEMPRE

La Academia francesa ha concedido un premio de 1.000 francos al venerable y anciano sacerdote señor Roudon, dedicado hace cincuenta años á dirigir la casa de beneficencia de Remmes y el Orfanato de dicha ciudad.

Lo mismo que *Azzati*, *Lerroux Iglesias*, etc., sacrificados los pobrecitos por el bien de sus semejantes, fundando casas de banca, teniendo automóviles de los mejores, etc., etc.

C. y E.

SOBRE LOS CONCURSOS DE BELLEZA

No sabemos si nos ha venido de Francia ó de Norte de América esta novedad. De todos modos sólo merece ser yanki ó parisien, nunca espa-

ñola.

Ignoramos qué motivos pueden alegarse para premiar á una mujer por su belleza, cuando en ésta no tiene aquélla mérito alguno de su parte. Y lo que no trae concepto de mérito, no puede en manera alguna, traerlo de recompensa.

Comprendemos se premie en público concurso un buen tipo de raza bovina ó caballar. Mas entonces no se premia al animal, sino al inteligente ganadero que ha sabido con sus artes é industria mejorar la raza, lo cual siempre es recompensable.

Y no haremos á las señoritas españolas la injuria de creer que pueden jamás permitir se asimile por alguien este concurso suyo á tales otros concursos.

En conclusión, que no creemos muy cristiana, sino muy materialista y muy sensualista tal novedad, que la juzgamos peligrosa para el decoro y vergüenza de las señoritas concursadas; que es muy propia para inspirar necia vanidad en las del montón, no para estimular á todas á la dignidad y virtudes de su sexo.

Concurso de buenas debiera haber más que concurso de bellas.

SARDA Y SALVANY

EL MAESTRO Y LA MUJER

Cuatro mil maestros francmasones hay conocidamente en Francia, aunque se asegura que son más. La francmasonería ha logrado apoderarse de la escuela, en conformidad con su reciente consigna de «destruir la Iglesia por la escuela» consigna que ha resonado en América, donde han sido descubiertos algunos maestros francmasones que insidiosamente se habían apoderado de las escuelas católicas.

El maestro y la mujer, he aquí los dos grandes objetivos á que se dirigen para convertirlos en sus instrumentos los esfuerzos de las logias.

C. y E.

DOMINGO DE PASCUA

Pascha.—Pascua es una palabra hebrea que significa tránsito; con ella se designaba en la Ley antigua la gran festividad, que por mandato de Dios celebraban los hebreos en memoria del gran beneficio de haber sido librados de la esclavitud de Egipto y del paso del ángel exterminador, de casa en casa, para matar á los primogénitos de los egipcios, respetando aquellas de los hebreos que estuviesen señaladas con la sangre del cordero que habían inmolado la víspera. En la Ley de gracia, la Pascua es una fiesta que instituyeron los Apóstoles para celebrar el triunfo de Jesucristo al resucitar de entre los muertos, librándonos de la esclavitud del demonio y de la muerte eterna; de ahí el que San Gregorio Nacianceno la llamase la Fiesta de las fiestas y la Solemnidad de las solemnidades; antiguamente, hasta el siglo XI, celebraban los fieles toda la semana, absteniéndose de toda obra servil.

El rito de esta Dominica es doble de primera clase, con Octava privilegiada, no pudiéndose en toda ella rezar ningún Oficio.

CUEN O

Cantando un tenor perverso el aria del *Trovador*, la cantó de tal manera que el público se indignó, y hubo silbidos y voces, y tumulto y confusión, y amenazas... y dió *mueras* hasta el mismo apuntador. Al fin, cansado el artista y ardiendo en indignación, se dirige al auditorio y dice alzando la voz, —Si no se callan ustedes, les repito la canción!— ¡Recurso heroico! al oírlo Todo el mundo enmudeció.

Carlos Carro.

Gandía 15 de Abril de 1911.

Con licencia de la Autoridad Eclesiástica